



Estructuración de la personalidad en niños de siete a diez años de edad desde el Modelo Psicoanalítico*

Zoxima Mayerly Solis Perea¹ ✉
Erika Alexandra Vásquez Arteaga²

Fecha de recepción: 05 de septiembre de 2014

Fecha de revisión: 13 de octubre de 2014

Fecha de aprobación: 15 de diciembre de 2014

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo: Solis, Z. y Vásquez, E. (2014). Estructuración de la personalidad en niños de siete a diez años de edad desde el Modelo Psicoanalítico. *Revista UNIMAR*, 32(2), 57-68.

RESUMEN

En esta investigación se realizó una lectura acerca de la estructuración de la personalidad en niños escolares entre siete y diez años de edad. Se hizo énfasis en la estructuración y caracterización de las relaciones objetales, en la operatividad de la instancia superyoica, y en la interpretación de los principales deseos de los sujetos de estudio. Esta lectura se realizó desde un abordaje psicoanalítico, teniendo en cuenta el mundo subjetivo de los niños.

El trabajo se estructuró bajo el paradigma cualitativo, con un enfoque histórico hermenéutico, de tipo etnográfico; además, se apoyó en la aplicación del test de los cuentos de hadas, en conjunto con técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad, encontrando como resultados que en las voces de los sujetos se reconoce la faceta punitiva y severa de la instancia superyoica, como también, su faz defensora y de autoconservación. La organización de las relaciones de objeto de los niños hallan su génesis en la catectización pulsional dirigida al primer objeto: pecho de la madre; e involucra procesos como relación de seguridad, idealización, desplazamiento objetal, entre otros.

Palabras clave: Deseo, ley, niñez, personalidad, psicoanálisis, relación objetal, superyó.

Personality organization in children aged seven to ten years old from the psychoanalytic model

ABSTRACT

A reading about the structure of personality in school children between seven and ten years of age was performed in this research. Emphasis was placed on the structure and characterization of object relationships, in the operation of the superego analysis, and interpretation of the main wishes of subjects. The reading was taken from a psychoanalytic approach, taking into account the subjective world of children.

The work was structured under the qualitative paradigm, with a hermeneutic historical approach, of ethnographic nature; also it leaned on the application of the test of fairy tales, along with techniques of participant observation and interviews, found as a result that inside the voices of subjects they are recognized

*Artículo Resultado de Investigación, que se deriva de la investigación titulada: *Estructuración de la personalidad en niños de 7 a 10 años de edad, desde el modelo psicoanalítico*, llevada a cabo desde el 10 de abril de 2012 hasta el 03 de mayo del 2014, en la ciudad de Pasto, Nariño, Colombia.

¹ ✉ Psicóloga en formación, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: solpermayery@gmail.com

² Asesora. Magíster, Universidad de La Salle; Especialista en Gerencia Social, Universidad de Nariño; Psicóloga, Universidad de Nariño; docente Programa de Psicología, Universidad Mariana; integrante del grupo de investigación Desarrollo Humano y Social, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico erivasquez1@yahoo.es

punitive and severe aspects of the superego instance, as well as their defense and self-preservation. The organization of object relations children find their genesis in the instinctual cathexis directed to the first object: the mother's breast; and involves processes as security relationship, idealization, object-displacement, among others.

Key words: desire, law, childhood, personality, psychoanalysis, object relationship, superego.

Estruturação da personalidade em crianças de sete a dez anos de idade a partir do modelo psicanalítico

RESUMO

Nesta pesquisa foi realizada a leitura sobre a estrutura da personalidade em escolares entre sete e dez anos de idade. A ênfase foi colocada sobre a estrutura e caracterização das relações de objetos, na operação da análise do superego, e interpretação dos principais desejos dos sujeitos. A leitura foi atingida a partir de uma abordagem analítica, tendo em conta o mundo subjetivo de crianças.

O trabalho está estruturado sob o paradigma qualitativo, uma abordagem histórica e etnográfica; também conta com a aplicação do teste de contos de fadas em conjunto com as técnicas de observação participante e entrevistas em profundidade, evidenciando como resultados que nas vozes dos sujeitos é reconhecido o aspecto punitivo e grave de instancia de superego, bem como, a sua defesa e autopreservação. A organização das relações de objeto de crianças encontra sua gênese na catexia instintual dirigiu o primeiro objeto: o seio da mãe, e envolve processos tais como a relação de segurança, idealização, deslocamento objetal, entre outros.

Palavras-chave: Desejo, lei, infância, personalidade, psicanálise, relação de objeto, superego.

1. Introducción

Las primeras experiencias infantiles, es decir, el tipo de vínculo que establece el niño con sus padres, los procesos de identificación que hace con los mismos, las características de las interacciones, la atmosfera afectiva, además de las mociones biológicas y genéticas, constituyen su funcionamiento psíquico y relacional. Es así que, cuando estas experiencias llevan implícitas situaciones de abandono, descomposición familiar, conflictos, abusos, distanciamiento emocional y afectivo, entre otros, representan una amenaza para el desarrollo de una personalidad que le permita al sujeto adaptarse social y psicológicamente a su contexto.

Es más, muchas investigaciones reconocen la relevancia del desarrollo temprano, afirmando que las primeras experiencias infantiles determinarán o no la presencia de patologías. Un ejemplo de lo anterior, es una investigación realizada por psicólogos de la Universidad de Humboldt, en Berlín, en la que se indagó la temática de la personalidad en niños, y se concluyó que existen características de la

personalidad en la infancia que predicen los hitos más significativos de la transición a la vida adulta (Hutteman, Denissen, Asendorpf & Van Aken, 2009). Según el psicólogo alemán Jaap Denissen, del anterior equipo investigador, estos hitos son: salir de la casa de los padres, establecer una relación de pareja y encontrar un trabajo. Por otra parte, desde la postura psicoanalítica, enfoque en donde se contempla la presente investigación, se advierte la pertinencia de dar respuestas a las relaciones significativas que constituyen el nacimiento del psiquismo y su consecuente desarrollo (Ramírez, 2010), como el tipo de vínculo que establece el niño con sus padres, los procesos de identificación que hace con los mismos, las características de las interacciones, la atmosfera afectiva, etc.

Dicho esto, se encuentra la necesidad de explicar las vicisitudes de la estructuración de la personalidad de un grupo de niños, desde los constructos teóricos de la perspectiva psicoanalítica. La perspectiva psicoanalítica es sustentada desde un corpus teórico con entidad y técnica propia: tratamiento psicoa-

nalítico convencional (Maganto y Ávila, 1999). Para Maganto y Ávila, la diferencia con la perspectiva psicodinámica radica en que “se define a nivel estructural por la integración de niveles de organización estructural de la personalidad, cualitativamente más evolucionados” (1999, p. 5). Dicho de otra manera, el psicoanálisis pone su eje en la comprensión del sujeto en torno a lo psíquico-estructural.

De esta manera, se propuso como primer objetivo dar cuenta de las diferentes facetas de la instancia superyoica de los sujetos. La instancia superyoica es el heredero del complejo de Edipo, se forma a partir de la interiorización de las prohibiciones parentales, y constituye una estructura diferenciada del yo que pretende dominarlo (Laplanche y Pontalis, 1996).

Un segundo objetivo fue describir el dualismo pulsional en la organización de las relaciones objetales de los niños sujeto de estudio. Este dualismo es obsecuente a las experiencias de gratificación y frustración que suscitan el investimento de libido hacia el objeto, como también sentimientos de odio y agresión hacia este mismo objeto. Se trata de un conflicto internalizado de manera perdurable en la psiquis de los niños que se encuentra en continua reactualización en el vínculo con sus cuidadores. Según Klein (1937, 1955) esta relación de objeto es determinada en el encuentro del niño con su madre, más exactamente en la experiencia de lactancia-pecho de la madre-. En ella, se disocia el pecho de la madre en objeto bueno y objeto malo, siendo este último, el destino de representaciones de temor persecutorio, agresión y fuente de frustración; mientras que el objeto bueno es idealizado, pues, se le atribuye cualidades extraordinarias y de omnipotencia.

Por último, se buscó interpretar los principales deseos de los sujetos de estudio. El deseo adviene de la estructuración del lenguaje propiamente dicho, en tanto que según Barrionuevo y Sánchez (2013), en el niño se genera una tensión somática expresada a partir del llanto, este es interpretado por la madre como una demanda, y de este modo es introducido el niño al campo del lenguaje. Sin embargo, más allá de reducirse esa demanda a una satisfacción de orden oral a través de la succión del pecho de la madre, el bebé al recibir el pecho comienza con pequeños sorbetes, y finalmente termina jugando con él. Justo allí accede al deseo. Esto también hace

parte de la frustración al niño de “tener el pezón”, es decir, la madre hace lugar a la falta de la satisfacción de esa demanda. Por tanto “el deseo adviene como falta de un objeto, falta inscripta en la palabra y efecto de la marca del significante en el ser hablante” (Barrionuevo y Sánchez, 2013 p. 3).

El estudio se desarrolló bajo el paradigma cualitativo, el enfoque histórico hermenéutico y tipo de investigación etnográfica. Desde estos parámetros se realizó un análisis exhaustivo de la información obtenida teniendo como referente el discurso del niño. En la primera fase del proceso investigativo, se tuvo contacto directo con los sujetos, generando una relación de confianza y cooperación. Esto se llevó a cabo con un taller de establecimiento de rapport que contenía actividades como la lectura de cuentos, espacios para colorear, y espacios de participación. Posteriormente, se procedió a la aplicación del test de los cuentos de hadas junto con las técnicas: observación participante y entrevista en profundidad. Con estas técnicas se registró de forma sistematizada información acerca de las características de la personalidad de los sujetos; además, la naturaleza de estas técnicas facilitó el desarrollo de actividades lúdicas e incluso la utilización del juego del squiggle creado y descrito por Winnicott en 1971 (Stevens, s.f.).

2. Metodología

El interés por hacer un análisis de las experiencias, motivos internos, conflictos, en fin, variables psicológicas que dan cuenta del funcionamiento psíquico y relacional de los sujetos de estudio, explica que el trabajo investigativo se haya estructurado bajo el paradigma cualitativo, el enfoque histórico hermenéutico y el tipo de investigación etnográfica.

Para el desarrollo de la investigación se seleccionó de forma aleatoria a cinco niños y cinco niñas entre siete y diez años de edad, residentes de la ciudad de Pasto; quienes en el momento de la investigación se encontraban escolarizados formalmente -entre tercero y cuarto de primaria-, es decir, eran estudiantes de la Institución Educativa Municipal San Juan Bosco, sede Madre Caridad. Estos sujetos pertenecen, en su mayoría, a los estratos uno y dos, y su inclusión en el trabajo investigativo fue autorizado por medio de un consentimiento informado, firmado por los padres de familia.

Se utilizó la técnica observación participante. Esta técnica se acompañó de preguntas orientadoras que permitieron direccionar los encuentros con los sujetos investigados, siendo una herramienta útil en la organización de la información recolectada. Después, se realizó una entrevista en profundidad apoyada en la técnica "squiggle", técnica creada por Winnicott (1971). Esta consiste en una variedad de juegos espontáneos en donde el entrevistador y el entrevistado alternativamente realizan garabatos, a fin de que sean transformados por el otro miembro del juego (Stevens, s.f.); de esta manera, se logró dinamizar los encuentros, y facilitar la comunicación entre las dos partes.

Como instrumento complementario se aplicó un test de uso clínico denominado test de los cuentos de hadas. Este test es proyectivo para niños de siete a doce años de edad, consta de veintiún dibujos agrupados en siete series de tres dibujos cada una. Cada personaje se ha dibujado en tres versiones con el fin de facilitar que el niño supere su inhibición inicial. Las escenas se dibujaron de manera que representan el principio, la parte central y el final de la trama; los dibujos están diseñados de manera que el niño sea capaz de detectar el orden de los mismos, independientemente de la versión que conozca. La dinámica de aplicación consistió en pedirle al niño que respondiera unas preguntas a partir de las láminas. Este test fue creado por Carina Coulaglou en 1995, y evalúa las variables de la personalidad desde el enfoque teórico psicodinámico.

Ahora bien, los resultados encontrados dieron un vuelco a la estructura de la investigación, pasando de un modelo psicodinámico -desde la aplicación de test- a un modelo psicoanalítico. Este cambio se fundamenta en la apreciación netamente estructural de la personalidad de los sujetos, en tanto que se hace una lectura en términos del posicionamiento que tiene el sujeto frente a las articulaciones simbólicas, conflictuales y dinámicas que se originan en el establecimiento de vínculos.

3. Resultados

El análisis de los resultados obtenidos en el proceso de investigación fue realizado mediante el método de Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez. En primer lugar, se elaboró la matriz de vaciado

de información, en ella se incluyó las preguntas orientadoras, los argumentos de los sujetos de estudio y las proposiciones emergentes. En segundo lugar, se elaboró una matriz en la que se agrupó las diferentes proposiciones provenientes de las fuentes de información. Y por último, entrecruzada con la consulta de la literatura psicoanalítica, se efectuó un análisis de las proposiciones agrupadas.

De este modo, se encontró que aunque la personalidad es una estructura diferenciada, organizada, dinámica y de formaciones psicofisiológicas que aseguran las relaciones del sujeto consigo mismo (Lagache, 2005), en los sujetos de estudio pudo apreciarse que esta estructura se erige en torno a manifestaciones tempranas del conflicto de amor y odio dado en la construcción del vínculo con el otro -en general se hace referencia a los padres-. Así pues, se distingue la presencia de tendencias agresivas y amorosas hacia el objeto, tendencias a la idealización del objeto, y posiciones subjetivas que tienen su génesis en el proceso de identificación. Es más, este proceso de identificación determinó que los sujetos de estudio incorporan a un superyó que opera en la ambivalencia dada entre la represión de los elementos pulsionales -constitutiva de la instancia del ello- y en la búsqueda de gratificación. Siguiendo a Evans (1996), este superyó es una estructura del aparato psíquico vinculado paradójicamente a la ley, en tanto que impide la desintegración del sujeto, y a su vez, por ser de naturaleza ciega, insensata y tirana provoca su propia destrucción.

Esta doble vertiente del superyó se comporta en representación de las exigencias culturales y sociales como la religión, educación, normas paternas, autoridad, en fin, aquello que se ratifica permanentemente en la estructura psíquica de los sujetos. Así pues, un sujeto de estudio manifiesta lo siguiente:

En la escuela debo obedecer a los profesores que debo respetarlos que no debo golpear mis compañeros que no debo jugar brusco (...) en mi escuela son tratar bien a mis demás compañeros así sean de otros grados, haciendo respetar mi escuela, respetar a mi curso, respetar a mis padres y como se debe.

Esas voces relacionan a la instancia superyoica con la función de regulación, haciendo referencia a que tras el reconocimiento de las normas del contexto educativo y el contexto familiar, como las señaladas

por el sujeto, la función de regulación reviste un carácter social. En consecuencia, estas normas no sólo actúan como una fuerza restrictiva dentro de la personalidad junto con los controles externos, pues, estos últimos, por sí solos no son suficientes para promover la vida en grupo (Hikal, 2005); también, advierten que el superyó representa las escalas de ética, los valores y las prohibiciones que acarrea la especie humana a lo largo de su evolución (Brainsky, 1986).

En pocas palabras, ese mundo social está organizado en función a un principio que concierne al superyó, y contiene una denominación universal, la Ley, que según Lacan (citado en Evans, 1996):

Es el conjunto de principios fundamentales que subyacen en todas las relaciones sociales, son estructuras que gobiernan todas las formas de intercambio social. Y puesto que la comunicación es la forma básica de intercambio, la ley es una entidad fundamentalmente lingüística. (p. 119).

La atención a reglas y normas, evidente en la expresión: “no debo”, demanda la renuncia a la descarga libre de impulsos, por tanto, es posible observar una represión que obedece según Freud (1923) a la aparición de los sentimientos sociales como una superestructura que prevalece sobre las mociones inherentes del ser humano -agresividad-. De manera que se refleja una represión internalizada que ha desarrollado la tendencia a desplazar dicha agresividad hacia el propio yo de los sujetos, fortaleciéndose así la severidad del superyó.

Igualmente, como los sujetos mismos lo expresan, cuando actúan en respuesta a la imagen perfeccionada del padre simbólico, se desborda el aspecto benévolo de la instancia superyoica. Aparece su faz amorosa en tanto que es un ángel guardián encargado de velar por la satisfacción narcisista del yo, y de preservar su seguridad; para los sujetos de estudio seguir las normas implica: el reconocimiento de los demás y el de sí mismos; tener sentimientos de bienestar en tanto que de esa forma evitan situaciones negativas como los regaños, gritos, daños físicos y castigos; y constituye, además, el camino para recibir el perdón de Dios por los pecados que se hayan cometido, y acercarse más a él.

Este hecho evidencia una sensación gratificante en los sujetos, de manea que las normas de su contexto

-respetar a los mayores, seguir las instrucciones de seguridad, no agredir a los compañeros, entre otras- en forma conjunta construyen en sí un ideal que consagra el amor ególatra, al cual se renuncia debido a las enseñanzas y a la educación recibida (Freud, 1915; Mejía, 1999). Y su cumplimiento -ideal- actúa como el sustituto de una satisfacción narcisista ya gozada en la infancia temprana. Esa búsqueda de megalomanía constituye la función de ideal del yo.

Es así como se introduce una sobrestimación por parte de los sujetos acerca de su propia imagen, pues, al reconocerse como una persona virtuosa -con el cumplimiento de las normas- entra en juego una fantasía que se derrumba cuando se percibe que los ideales se tornan cada vez más inalcanzable. Esa tan anhelada posición de omnipotencia -a través de la materialización de los ideales- es impedida por un distanciamiento mayor entre el ideal y el yo de los sujetos. De ahí que Smirgel (1975, citado en Campuzano, s.f., p. 2) siguiendo a Freud sostiene que “el ideal del yo es el heredero del narcisismo primario, es decir, es el heredero de la ilusión infantil de omnipotencia, acompañada de sentimientos de dicha con tintes maniacos o beatíficos”.

Incluso, la función de ideal del yo en los sujetos lleva implícita la dependencia hacia sus padres y profesores -resto de la sociedad-, pues no sólo a partir de sus voces -exigencias del contexto: ser respetuoso, amable, solidarios, compañeristas, educados- se formaliza una representación perfecta de sí mismos, dada en el narcisismo primario, sino también con los ideales del padre/profesor, etc., coexiste una instancia crítica que regula sus sentimientos de valoración y de amor propio. Los sujetos comparan su yo actual con ese ideal influenciado por el otro -padre/profesor-, dando lugar a un desdoblamiento que instaura una distancia entre esa imagen idealizada de sí mismos y su yo real.

Dicho desdoblamiento o clivaje del yo se exterioriza en autoreproches vinculados a la necesidad de castigo y autopunición. En este sentido, los sujetos manifiestan que actuar de manera incorrecta implica, en primera instancia, ser merecedores del correspondiente castigo -físico-, y en segunda instancia, sentirse obligados a controlarse más y a confesar ese comportamiento. Es más, un sujeto expresa lo siguiente:

Yo puedo tener pesadillas, yo dormí muy mal (...) porque yo soñé que estaba haciendo un trabajo. Y entonces eh... me descuidé un ratico y entonces me lo habían destruido mi trabajo. Entonces, yo de ahí me ya me desperté ya le dije con toda la verdad a mi primo y pues ahí yo ya me alivié porque yo con esa travesura que había hecho hubiera seguido teniendo pesadillas.

En este sentido, se observa el fenómeno de censura onírica entendida por Freud (1899, citado en Gerez, 1993, p. 25) como la "falla de la ley simbólica y ruptura de los hilos lógicos que impiden la formación del sueño". Esta manifestación de la censura onírica está asociada a la función de culpa, puesto que se ha volcado contra el yo del sujeto una severidad que lleva implícita una desmedida y exacerbada condena del yo, que arrastra la necesidad de sufrimiento.

Otras voces como: "a mí cuando me saben reprender me pegan con la correa. Yo pienso pues que eso es un bien para mí (...)", "ese es el camino de la perdición", "me puede pasar algo malo como un accidente", indican que la función de culpa se vincula a la posición de víctima privilegiada que adoptan los sujetos, cuya fuente es la presencia de masoquismo. Ello remite a la génesis del superyó en tanto que se refleja un intento de saldar esa deuda simbólica -que deviene del complejo de Edipo- con el padre, y aparece el sometimiento como miedo y añoranza a éste. Gerez (1993) refiere que se trata de un masoquismo moral que surge de la reanimación del complejo de Edipo y la resexualización de la moral. De este modo, la conciencia de culpa al estar asociada a los deseos incestuosos demanda como castigo la transmudación de este "ser amado" por el "ser azotado". Así pues, se trata de una eticidad que empuja al sujeto al hiperpoder del destino, el cual, hace referencia a la figura apersonal del padre cruel.

En otras palabras, es el efecto devastador y amoroso del superyó, en primer lugar, se encuentra la "pulsión de muerte" en donde la culpa halla su fuente de satisfacción (Freud, 1923), y por otra parte, se evidencia la "pulsión de vida o amor", en la medida de que el sujeto aprecia el acto físico de pegar con la correa como un acto de amor por parte de los padres. Así pues, el superyó transita en la ambivalencia dada en la base del complejo paterno (Freud, 1919, citado en Iglesias, 2005), es decir, surge

la necesidad de una autoflagelación retrospectiva, efecto del temor a la castración.

En el discurso de los sujetos se reitera el término castigo, cuya acepción actúa en la psique de los mismos como un juez opresivo, que demanda el cumplimiento de patrones moralistas y augura consecuencias devastadoras cuando no se cumple con dichos patrones. Se trata de una presión social gobernada por la ética de la perfección que origina nuevos conflictos en el funcionamiento psíquico de los sujetos, apareciendo actos de penitencias, ya sea físicas o mentales. Según Gerez (1993), esto hace referencia a que el lenguaje tiene púas que se clavan en el sujeto al aprovecharse de su desvalimiento inicial, estas púas además de situar al sujeto masoquistamente contra sí, operan sometiéndolo a los designios de los otros.

De esta manera, el lenguaje es el verdugo del "yo" de los sujetos, es quien se encarga de otorgar las medidas punitivas en contra de este "yo" bajo la influencia de una instancia o estructura autónoma denominada conciencia moral -instancia crítica-; la cual, está imbuida en los preceptos sociales que encarnan el carácter del padre simbólico, con ello, se hace referencia a la ética, la moral, la educación, la religión, etc., denotándose entonces su estrecha conexión con la censura y la voracidad de la ley del "padre muerto" -siguiendo el mito del padre primordial-. Esta instancia crítica según Gerez (1993), adquiere fuerza y capacidad corrosiva cuando la ley edípica falla en su regulación.

De hecho, teniendo en cuenta el siguiente discurso de uno de los sujetos:

Este el camino de la perdición (...). Aquí le voy a hacer una mano fea y mala, es mala esta porque mire lo que tiene estas uñas ya sabe a quién se significa esta mano y estas uñas, empieza por la (...) Que estoy haciendo algo malo y... por ejemplo, este es su y aquí es fuego y que cuando uno va en el "camino de la perdición" uno la vida se arrebató y muere. Esto es una nube, la nube representa los cielos, y esto es ya rayos, y aquí llueve porque nunca deja de llover y nunca se apaga el fuego en el camino malo de la perdición, son gotas de lluvia.

La instancia crítica establece un vínculo con la culpa cuya forma de manifestarse en el yo de los

sujetos es condenándolos a un destino inexorable de fracaso en cuanto a sus pretensiones existenciales y espirituales, el cual, sobreviene con sentimientos de remordimiento y autoreproche, enlazados a la subjetivación de las consecuencias de sus acciones.

Dada la alianza entre la culpa y la conciencia moral, la operación del superyó reside irremediabilmente en la pulsión de muerte, ello implica que “el componente destructivo se ha depositado en el superyó y se ha vuelto hacia el yo” (Freud, 1923, p. 54). De este modo, las frases: “siento un peso como que no me deja seguir adelante”, “el camino malo para atrás”, “el camino de la perdición”, “uno la vida se me arrebató y muere”, aseveran la agresividad con la que el superyó ataca al yo de los sujetos. Inclusive da cuenta de que esta instancia no sólo rompe el principio de realidad, sino también, de acuerdo con Gerez (1999, p. 276), “destruye los hilos lógicos de la trama asociativa y se constituye en el campo minado de lo que está estructurado como lenguaje”.

Para referirse a la relación de objeto de los sujetos de estudio y las formaciones intrapsíquicas derivadas de la misma, se parte de que ésta encuentra su génesis en la catectización pulsional -tensiones somáticas- dirigidas al primer objeto que reclama el niño, o sea la madre. Desde ese objeto primario se crea un lazo afectivo con la madre que va más allá de la satisfacción de los impulsos orales. Klein (1957, p. 22) afirma que “con esa satisfacción oral se crea un vínculo físico y mental que restaura de cierta manera la perdida unidad prenatal con la madre y el sentimiento de seguridad que la acompaña”.

En ese vínculo se haya subyacente la base de una relación de seguridad con la madre al constituirse en ella la imagen de omnipotencia y fuente de vida -pues proporciona el alimento-, posteriormente, se instaura la relación con el segundo objeto -padre o la figura sustituta-. Hecho que se refleja en algunas de las afirmaciones de los sujetos de estudio, como por ejemplo: “Me cuidan bien (...) cuando es la hora del almuerzo me llevan a almorzar o el desayuno también me lo dan me llevan al colegio me traen eso”, “ellos me ayudan con amor y me enseñan lo que tengo que hacer, ellos me cuidan, me alimentan”.

Entonces, es evidente que las diversas manifestaciones de los sujetos, en lo que respecta a

las funciones paternas, se dirigen a la satisfacción de las necesidades de orden oral que acompañan las de orden afectivo y de seguridad: cuidado. Lo anterior, se lo atribuye a la introyección exitosa del objeto bueno -el pecho de la madre-, esto significa que en primer lugar, en el objeto se infunde la gratificación de las necesidades fisiológicas -orales-, como también, cualidades como la bondad, la paciencia y la generosidad, a partir de los deseos instintivos y fantasías inconscientes del niño (Klein, 1957). En segundo lugar, la experiencia de relación de los sujetos de estudio se anuda a la capacidad de amar y apreciar la bondad en los otros y en sí mismos.

Esa relación de seguridad se encuentra en interacción con el sentimiento de gratitud. Este se superpone a la percepción que tienen los sujetos acerca de sus padres en tanto que los describen como personas respetuosas, bondadosas, responsables, generosas, colaboradoras, e incluso valiosas como el “oro”. Así, Klein (1957) afirma que se ha establecido con seguridad un objeto bueno resultado de la satisfacción y gratificación plena de los impulsos orales -al mamar-, pues, a partir de esa gratificación el bebé siente haber recibido de su objeto amado un don que quiere conservar, hallándose ahí, la base de la gratitud, y consecuentemente se vincula con la creencia en figuras buenas.

De este modo, señala Klein (1955), que en el yo de los sujetos de estudio se produce una internalización del objeto bueno que alberga la consolidación de esa necesidad de sentirse protegido y amado, eso significa el desenvolvimiento de relaciones favorables con los cuidadores. Es así como, en este yo predomina una sensación de abundancia que desencadena una efusión de la libido hacia el mundo externo. Es decir, los sujetos expresan sentimientos de amor hacia la madre, el padre, hermanos, abuelos, etc. Tomemos por caso la expresión de uno de los sujetos: “Mi papá es muy bueno (...) es respetuoso con las personas, me educa lo quiero mucho”- “lo abrazo hartísimo”.

De igual manera, dichas expresiones de afecto sugieren que el sentimiento de gratitud se acompaña del proceso de idealización. En este sentido, coexiste la fantasía de un objeto invulnerable, con atributos extraordinarios y con el poder omnipotente de protección y cuidado. Ante lo dicho, se denota

un proceso de engrandecimiento de estas figuras paternas, que concluye en la percepción de los sujetos sobre sí mismos, es decir, los sujetos proyectan aspectos buenos e idealizados de sí mismos en la imagen que perciben de sus padres. Tales aspectos a menudo están anudados al “ideal del yo”, y en vista de que éste es el heredero del narcisismo primario, se configura entonces una relación de objeto narcisista.

En pocas palabras, los sujetos proyectan lo bueno, idealizado de sí mismos en los padres, lo cual se recupera al identificarse con ellos. Por consecuencia, esto corresponde al mecanismo de “identificación proyectiva” descrito por Klein (1946).

Por lo demás, en el discurso de los niños prevalece el interés de situar al objeto -madre/padre- en la posición de superioridad. De manera que para los sujetos el tiempo de convivencia con sus padres es apreciado como “maravilloso” en el que se desborda “felicidad y risas”. Dentro de ese discurso, cabe rescatar lo expresado por un sujeto: “Yo a mis padres los trato muy bien y a mis maestros igual porque yo a mis padres no les grito, (...), no les desobedezco, no les digo grosería a mis profesores, los trato bien porque a ellos le obedezco”.

Con base en lo anterior, se puede observar que la relación de los sujetos con sus cuidadores arrastra la elaboración de la fantasía -característica esencial del niño- de desempeñar el papel del buen hijo, puesto que de esa forma según Klein (1937):

Se elimina parte de nuestros motivos de odio, logrando así neutralizar las quejas contra los padres frustradores, el furor vindicativo que ellos han provocado y los sentimientos de culpa y desesperación proveniente de este odio que dañaba a los que eran al mismo tiempo objeto de nuestro amor. (p. 336).

Esto es, por tanto, el contenido de relaciones satisfactorias que transitan en el terreno de la libido, es decir, se muestra fuertemente una unidad con el objeto -madre, padre o figura sustituta-, que lleva implícita la prevalencia del lado tierno o amoroso de esas relaciones. Sin embargo, dichas relaciones se ven atravesadas por el estado de frustración y el sentimiento de odio hacia el objeto, el cual responde a la renuncia de peticiones y deseos cuando los padres establecen límites y reglas. En esta medida, se haya subyacente una reacción adversa objetal, que

retrotrae los tempranos conflictos entre los impulsos destructivos y sentimientos de amor hacia el objeto que experimenta el niño en su primera infancia. En la reacción adversa objetal se vuelca el elemento hostil de esas experiencias tempranas en la presente relación de los niños con sus figuras paternas, porque se despierta impulsos agresivos y actitudes de rechazo hacia ellos. Así lo muestra el siguiente comentario: “Hay veces que a mis papás los sé tratar mal, los trato mal como respondiéndoles gritándoles o quedarme callada alzándoles los hombros no obedecer, así”.

Dicha dualidad pulsional: amor y hostilidad, remite a una relación objetal ambivalente expresada en sentimientos contradictorios frente a la ausencia de la madre, pues, esta ausencia es sentida como un imperioso deseo de tener a la madre permanentemente, mientras que, coexiste la tendencia a querer independizarse o abandonarla. Tal como se ejemplifica en el siguiente comentario:

(...) mi mamá se va a trabajar y solamente la veo por el día (...) y yo me siento triste porque no la he visto sino sólo un momento, pero yo también me siento contenta porque le puedo eh... si digamos ella hizo el desayuno hizo el almuerzo y está todo sucio, yo le ayudo a lavar para que mi mamá se sienta orgullosa de mi.

De acuerdo con Klein, esta ambivalencia es resultado del temor de que la persona amada, con la que se ha creado un vínculo muy fuerte, se muera por los agravios que son infligidos en ella a partir de las fantasías inconsciente del niño, “el niño se siente impulsado a debilitar sus lazos con la persona más importante, su madre” (Klein, 1937, p. 325). Y a su vez, es resultado de la ansiedad que siente el niño frente a la idea de que esta no satisfaga más sus necesidades (Klein, 1937), y el temor al cambio en la relación con la misma.

Ese temor al cambio de relación con la madre desde un comienzo está ligado a las dudas que tiene el niño acerca de la posesión del objeto bueno, dudas que adquieren fuerza cuando llega un rival que interfiere en dicha relación. De esta manera, se haya subyacente en las voces de los sujetos de estudio la existencia de celos y la ansiedad que genera el peligro de ser un sustituido en el terreno relacional. A este proceso se lo señala como desplazamiento objetal, y se hace evidente en algunas voces de los sujetos:

“Mal porque yo soy y era la consentida de la casa, ahora no me quieren tanto pero lo quieren a mi hermano. Mi papá no pasa mucho tiempo con migo, pasa con mi hermano chiquito. Antes pasaba mucho tiempo con migo”.

“Pues como uno era antes, era el niño consentido (...) como llegó el niño, de ahí entonces por decir, que a mí ya no me hacen caso porque tienen que ponerle más atención a ese bebecito. Entonces pues yo me siento mal porque (...) ya no me hacen caso, entonces pues me hace poner triste, eh, lo primero a lo primero triste pues me quita el puesto”.

Como se puede observar, esas afirmaciones remontan a “la existencia de celos que concierne principalmente al amor que el sujeto siente que le es debido y le ha sido quitado o está en peligro de serlo por su rival” (Klein, 1957, p. 24). Entonces, resulta ser, que el otro representa una amenaza que pone en riesgo la relación con el objeto, pues constituye para el sujeto una pérdida o despojamiento del afecto o del amor del otro -en este caso de los padres-.

En lo que concierne al deseo, se parte de que este adviene de la falta del objeto, y por tanto, se trata de una insatisfacción eterna ligada a la huella mnémica de la primera experiencia de satisfacción. De esta manera, la búsqueda de objetos está “motorizada por el deseo que se realiza en la reproducción alucinatoria de las percepciones (huellas mnémicas), que se han convertido en signos de esta satisfacción” (Barrionuevo y Sánchez, 2013, p. 2). Así, los objetos evocan, en la imaginación de los sujetos de estudio, un objeto originariamente perdido, el cual empuja a vivir repitiendo la experiencia traumática de una falta de satisfacción (Bolívar, 2002). De modo que, constituyen una potencia en tanto que suscitan en el sujeto una excitación en nombre de esa primera experiencia de satisfacción.

En esta medida, cuando un sujeto afirma: “Yo aquí dibujaría algo como es secreto una como alcancía pa’ nosotros reunir plata, ¿no? y poder comprar algo, y ahí una cosita para meter eso”, se colige una inverosímil búsqueda de objetos materiales que encarna el objeto del deseo. Es más, Zapata (1999) refiere que:

La carga libidinosa con la que lo deseable se engalana, dispara el movimiento rememorativo, haciendo que el sujeto se desplace en la búsqueda del brillo prometido

de la percepción que una vez lo excitó (...) este objeto los apasiona, es porque ahí adentro, escondido en él está el objeto del deseo. (p. 4).

Otras expresiones como: “Yo deseo ser el mejor del colegio” y “yo me pondría en la punta, voy subiendo de nivel, voy mejorando” denotan una búsqueda de aprobación, reconocimiento -de sí mismo y del otro- y omnipotencia que también introduce un movimiento rememorativo de la huella mnémica de un primer encuentro satisfactorio.

Igualmente, en la realidad de los sujetos de estudio la búsqueda de esa experiencia de satisfacción es expresada en el deseo de ofrecer asistencia o ayuda a otros, es decir, mostrar simpatía y satisfacer las necesidades de una persona indefensa o desvalida, consolidándose el deseo de ayuda.

Lo anteriormente dicho, se ilustra en algunas de las voces de los sujetos de estudio: “Yo les doy ayuda (...). También que podría ayudar a los demás, visitar a los enfermos, dar limosnas a los pobres”. Además, otro sujeto refiere: “Yo me detengo y la ayudo, porque si yo voy en mi primer lugar (en una competencia) sí la ayudo, ehh, yo me siento bien porque yo me siento bien por ayudar”.

Por otra parte, esa búsqueda de experiencia de satisfacción también es expresada en la valoración de las figuras de apego más significativas, como los padres, hermanos y amigos. En este sentido, algunos sujetos afirman que lo más importante es el amor, la amistad y la familia. Así pues, el deseo puede verse como una estructura cíclica, propio de cada sujeto, que no cesa de rememorarse, por consiguiente, falla en concreción y permanece fundamentalmente reprimido.

4. Discusión

En respuesta a los objetivos propuestos en este trabajo de investigación, es destacable el hecho de que el superyó de los sujetos es una estructura intrusiva cuyo poder deviene de una ética de la perfección transversal a los contextos próximos de los mismos -entorno familiar y escolar-. Este fenómeno se apoya en la base del masoquismo moral, el cual surge de la reactualización del complejo de Edipo, anudado a un estado tensión entre el “yo” y la “instancia crítica”. De hecho, un estudio acerca de los procesos

de estructuración de la instancia superyoica en “Frank Kafka” demuestra que el superyó adquiere un carácter tirano en tanto da lugar a una sobrestimación de las acciones percibidas como erróneas, o mejor aún, a una “megalomanía negativa que corresponde a una culpa de índole narcisista” (Iglesias, 2005, p. 10). Por ello, en esta investigación se presupone que el superyó se apoya en un estado de dolor y de sufrimiento que suscita en el “yo” del personaje -Frank Kafka-, el investimento de la pulsión de muerte. Siguiendo esta línea de análisis, en el “yo” del sujeto se establece una internalización de la imagen castradora del padre, que representa la deuda simbólica con el mismo, por lo que el sujeto cuando abandona el complejo de Edipo tiene que pagar las consecuencias de esa etapa (Masotta, 1995).

Además, Pinilla (2011) en su investigación *Organización de las relaciones objetales en una mujer con rasgos neuróticos*, acertadamente afirma que una introyección intrusiva de la instancia superyoica causa angustia, la cual ha implicado, más allá de la presencia de la sarta de castigos autoinfligidos, la aparición de sentimientos de persecución e inseguridad, por lo que sustenta un conflicto psíquico inconsciente denominado neurosis.

De esta manera, resulta fundamental que en el proceso de formación de los sujetos se les permita, de alguna manera, reconocerse como seres imperfectos, con naturaleza agresiva y en ciertos momentos asociales, es decir, el sujeto se niega a interactuar con otras personas. Esto no quiere decir que el principio fundamental de la vida en grupo se deje a un lado -refrenar la pulsión del Tánatos-, sino que no se caiga en tal severidad que el sujeto se vea inmerso en una suerte de actos de penitencias -físico o mental-, que concluyan en satisfacciones masoquistas. Así pues, se insiste en que se revise el peso de la palabra en un determinado discurso, ya que, siendo este el referente básico -deviene del otro- en la constitución del “yo”, y de un ideal separado de él -y por tanto, de las sombras que a este le atañe-, se somete a los sujetos a los designios que esta palabra arrastra.

En cuanto a la valoración de las relaciones objetales, el análisis de las voces de los sujetos junto con la revisión de la literatura psicoanalítica, señala que dichas relaciones son una estructura cíclica consistente con un dualismo pulsional que retrotrae

las experiencias tempranas cargadas de libido y de hostilidad. Esa intensa ambivalencia que se manifiesta paradójicamente en las actitudes de los niños hacia sus padres, se desencadenada en el primer objeto, en donde el niño catectiza sus impulsos de orden oral. Esto quiere decir que el bebé al preocuparse sólo por la gratificación de sus necesidades se limita a dos experiencias: placer -gratificación- y dolor -frustración- (Klein 1937,1975, citado en Klein y Winnicott, s.f).

En relación a estas manifestaciones, se considera necesario explorar la calidad de las vivencias tempranas del niño con el objeto -especialmente la madre-, lo cual, constituye datos significativos en el campo de la clínica, además de proveer una formulación de manera explicativa de la perpetuación del círculo vicioso del maltrato, pues “los patrones repetitivos en la vida tienden a persistir, debido a la clara tendencia a preservar la continuidad, familiaridad y conexión del mundo interpersonal ” (Rivera, 2001, p. 295). De hecho, Rivera en su investigación *Relaciones objetales en niños maltratados y abusados a través del Rorschach y del MOA (Urist)*, subraya que la exploración de la relación de objeto permite desarrollar acciones futuras, ya sea en el campo de la clínica o como estrategia de prevención, considerando que las primeras experiencias determinan el cimiento para el desarrollo posterior.

5. Conclusiones

La estructuración de la personalidad de los sujetos de estudio se constituye en torno a la calidad de las primeras experiencias de relación con el otro, en estas experiencias existe una dualidad pulsional que involucra el prevalecimiento tanto de la libido como de la hostilidad. Por consiguiente, es característicos en las relaciones de los sujetos de estudio el conflicto de amor y odio hacia las figuras paternas, que una vez internalizado somete a los mismos a la formulación de dictámenes o castigos autoinfligidos -según el rasgo moralista de los padres o figuras autoritarias-, que dan cuenta de la estructura del superyó, representaciones cargadas de agresión o de amor hacia el objeto: relación objetal, y además evidencian el objeto de deseo.

Ahora bien, el superyó en los sujetos de estudio adopta una función reguladora basada en una moral

colectiva que condiciona la vida social de los mismos, de modo que subyace en estas relaciones sociales un principio fundamental que atañe al superyó: La ley. Este principio gobierna las estructuras sociales actuando como una fuerza restrictiva en la descarga libre de las pulsiones y se encuentra aunada, en este caso, a las normas implícitas en los contextos familiares y educativos –escuela- de los sujetos.

El cumplimiento de estas normas desborda el aspecto benévolo del superyó de los sujetos de estudio, esto implica que los sujetos se reconocen como personas virtuosas cuando siguen los criterios moralistas de su contexto -ser respetuoso, amable, solidarios, compañeristas, educados-, y en modo consecuente, constituye un intento frustrado de recuperar ese narcisismo primario, es decir, la anhelada posición de omnipotencia es impedida por un distanciamiento mayor entre el ideal y el yo de los sujetos, que provoca además el clivaje de este “yo”.

Dado este clivaje aparece la culpa y la conciencia moral, las cuales se enquistan, por un lado, en el masoquismo moral, y por otra parte, empujan a los sujetos a un destino de fracaso y sufrimiento. De esta manera, los sujetos bajo la subjetivación de sus actos -sobre todo cuando consideran que no son adecuados- presuponen un castigo asociado a la “muerte” debido a que se está tomando el “camino de la perdición”, a tener “pesadillas”, “a un punto malo en el corazón”, y consideran que actuar incorrectamente es un “pecado”.

Siendo el ideal del yo la consagración de preceptos de orden social y cultural provenientes de figuras autoritarias como los padres, el ideal del yo de los sujetos surge de los procesos de identificación con estas figuras, a quienes se les atribuyen cualidades extraordinarias como la bondad, la generosidad, la responsabilidad, el respeto; incluso se afirma que son valiosas como el “oro”.

En últimas, el punto anterior ilustra el proceso de idealización que acompañan al sentimiento de gratitud en las relaciones objetales de los sujetos de estudio. De ahí, que siguiendo a Klein (1937, 1957), en estas relaciones prevalece la introyección del objeto primario, es decir, el pecho de la madre, que consolida la experiencia de gratificación, y por

consiguiente el investimento de la libido hacia las figuras gratificantes.

No obstante, estas relaciones de los sujetos, también se ven afectadas por el sentimiento de frustración y representaciones de odio destilado, que deja atrás la presencia de reglas y límites de los padres, hecho que se señala como reacción adversa objetal. Como consecuencia sobresalen sentimientos de hostilidad, arraigados a las primeras experiencias de lactancia, las cuales implican una orientación netamente oral -satisfacción de las necesidades de alimentación-, que arrastra la escisión del objeto -pecho de la madre- según la naturaleza de la satisfacción: objeto bueno y el objeto malo.

A este proceso de escisión se hilan otros categorías inductivas como la ambivalencia y el desplazamiento objetal, ya que en la internalización de los objetos -malo/bueno- existen dudas acerca la posesión del objeto bueno -desplazamiento objetal-, y en segunda instancia, en la fantasía del niño está latente la idea de que esos impulsos destructivos, infligidos en el objeto, podría provocar su muerte, y siendo el mismo objeto con quien ha establecido un vínculo fuerte, denotándose el deseo de independizarse. Pese a eso, se refleja una necesidad imperiosa de tenerlo permanentemente: ambivalencia.

En el campo del deseo, se reconoce como objeto de deseo las figuras de apego, el deseo de cosas materiales, el deseo de ayuda y el deseo de superioridad, de manera que actúan como un movimiento rememorativo que recoge la huella mnémica de la primera experiencia satisfactoria.

Referencias

- Barrionuevo, J. y Sánchez, M. (2013). Deseo, deseo del Otro y fantasma. *Psicología Evolutiva Adolescencia*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencial/material/archivo/deseo_otro_fantasma.pdf
- Bolívar, G. (2002). El sueño o el imposible objeto del deseo. *Affectio Societatis*, 3(6), 1-4.
- Brainsky, S. (1986). *Manual de psicopatología y psicología dinámica, fundamentos del psicoanálisis*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.

- Campuzano, M. (s.f.). Adicciones y narcisismo. Recuperado de http://www.ampag.edu.mx/files/a__a__Adicciones__Mario__narcisismo_y_adicciones..pdf.
- Evans, D. (1996). *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1915). *Introducción al narcisismo y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (1923). El yo y el ello. Recuperado de <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/yo-y-ello.pdf>
- Gerez, M. (1993). *Las voces del superyó en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Argentina: Editorial Manantial.
- _____. (1999). *Imperativos del superyó. Testimonios clínicos*. Buenos Aires: Editorial S.A.
- Hikal, W. (2005). *Criminología psicoanalítica conductual y del desarrollo*. México. Recuperado de <http://funvic.org/CriminologiaPsicoanaitica.pdf>
- Hutteman, R., Denissen, J., Asendorpf, J. & Van Aken, M. (2009). Changing dynamics in problematic personality: A multiwave longitudinal study of the relationship between shyness and aggressiveness from childhood to early adulthood. *Development and Psychopathology*, 21, 1083-1094.
- Iglesias, M. (2005). *Franz Kafka: Un estudio psicoanalítico*. (Tesis de pregrado). Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina.
- Klein, M. (1937). *Obras completas. Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921 1945)*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. *Bibliotecas de Psicoanálisis*. 1-24. Recuperado de <https://psychologist5.wikispaces.com/file/view/7262561-Notas-Sobre-Algunos-Mecanismos-Esquizoides-1946.pdf/280330346/7262561-Notas-Sobre-Algunos-Mecanismos-Esquizoides-1946.pdf>
- _____. (1955). Sobre la identificación. Recuperado de <http://www.elortiba.org/mklein/melanie.Klein.6.30.htm>.
- _____. (1957). *Envidia y gratitud, emociones básicas del hombre*. Buenos Aires: Paidós
- Klein, M. y Winnicott, D. (s.f.). La herencia psicoanalítica: teorías de las de las relaciones objetales. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Publi/Libros/2013/TeoPersonalidad/7.pdf>
- Lagache, D. (2005). *Psicoanálisis y la estructura de la personalidad*. Editorial Lucerna.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.
- Maganto, C. y Ávila, A. (1999). El diagnóstico psicodinámico. Aspectos conceptuales. *Clínica y salud*, 10(3), 287-330.
- Masotta, O. (1995). *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Mejía, M. (1999). El ideal del yo bajo la tutela del superyó. *Affectio Societatis*, 2(3), 1-6.
- Pinilla, (2011). Organización de las relaciones objetales en una mujer con rasgos neuróticos. *Pensando Psicología*, 7(12), 24-32.
- Ramírez, N. (2010). Las relaciones objetales y el desarrollo del psiquismo: Una concepción psicoanalítica. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(2), 221-230.
- Rivera, S. (2001). Relaciones Objetales en niños maltratados y abusados a través del Rorschach y del MOA (Urist). *Revista de Psicología de la PUCP*, 19(2), 279-303.
- Stevens, C. (s.f.). El juego del garabato (squiggle). Recuperado de <http://www.dibujoinfantil.com/articulos/articulo26.pdf>
- Zapata, J. (1999). El sujeto del deseo: Ese que por representarse incesantemente, se oculta. *Revista electrónica Affectio Societatis*, 3, 1-20.